

La cordillera despojándose se saca su cráquica de nieve y deja ver sus montañas y su piel de harina tostada. Un musgo verde y oloroso bordea sus caderas. Y un río dejado baja madurando huertos y terrazas. La patria es joven, algo afortunada, lidiada y extremista. El viento, que abre las malvas o las violetas o las lilas, reparte un agujero sensorial y perfumado. Y allí mismo está el poeta.

El texto publicado por la editorial Los Andes, *Las Hermosas*, de Gonzalo Rojas, es una antología hermosísima de la obra del poeta de Lebu. Confiere esta poesía una hibrida vertiente, entre la nostalgia no suficiente y una exaltación de la forma. Por ello, en la poesía de Gonzalo Rojas es percutorio hablar de énfasis y no de motivos.

El ser de esta poesía, en su canto a la mujer y a su aroma, está sometida indudablemente a lo volcánico, a una Fresia lanza-

VINETA
Las hermosas 138752

ARTURO VOLANTINES

dole el hijo a la intemperie y a la piel tostada de los valles. Tanto Neruda, como De Rolda y Gonzalo Rojas, tienen una relación casi furiosa como una mar a punto de naufragar, respecto a esa hija de las uvas y de las moratitas. "Que bueno ir lejos en el cuerpo de las mujeres hermosas, nadar, de una a otra con la misma fragancia", dice Gonzalo Rojas.

Pero también su canto deviene de la cultura. Allí están las bandelerianas, las gloriosas, las elegías; en fin, la mujer en el bálus de la vida. Agreguemos las profundas aseve-

raciones en torno a Joan Crawford, a Márbara Rossotto, a Bette Davis, que redondean un fulgor y un espasmo de los nuevos tiempos, tan contrarios y veloces al sostengo del amor.

Si embargo, en su poesía está, antes de todo, lo ludico: cabalga en sus versos una singularidad poética, el rostro hondo de la metáfora y el vuelo que nos muestra un territorio como vestido instinivamente la piema de la cueca. La poesía de Gonzalo Rojas no es leible, es navegable: "Eléctricas, desnudas en el mántol ardiente que pasa de la

piel a los vestidos, / turgescentes, desofombres, rápida la marcha, / pisán el mundo, pisán la estrilla de la suerte con sus finos tacones".

Toda la luz que el amor leunda también suele enamorar y hacer posos. Por ello, el poeta pregunta: "¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios; la luz terrible de la vida o la luz de la oscuridad?". Sin voltear la vista, tal vez sólo quede avanzar en el oficio de amar y, por ende, divagar por parajes insólitos y bravos: "Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra, / de ir y venir entre ellas por las calles de no poder amar/ trecientas a la vez, por que estoy condenado siempre a amar, / a esa una, a esa única que diste en el viejo paraíso".

Las hermosas son como nubes o como abjas. Pareciera que no es necesario reflexionar; basta entrar a este bosque aceptando su oscuridad y magnitud. Gonzalo Rojas, entonces, es un aerolito atravesando las nubes.

La Epoca 25-4-96 p. 9.

Las hermosas [artículo] Arturo Volantines.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volantines, Arturo, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las hermosas [artículo] Arturo Volantines.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa